

EL CONSEJO MEXICANO DE INVESTIGACIÓN EDUCATIVA

Producción y disseminación del conocimiento

En noviembre de 2013 se llevó a cabo, en la ciudad de Guanajuato, el XII Congreso Nacional de Investigación Educativa (CNIE), organizado por el Consejo Mexicano de Investigación Educativa (COMIE). El evento congregó a casi tres mil participantes de diversas instituciones educativas. Se recibieron dos mil 438 trabajos entre ponencias, presentaciones de libro, carteles, propuestas de taller y proyectos para el Encuentro de Estudiantes de Posgrado. De este total, sólo se aceptaron mil 399 trabajos, es decir, se tuvo una tasa de aceptación de 57 por ciento.

Conscientes de que uno de los problemas educativos más graves de México es la desigualdad, este XII CNIE fijó como tema central: “Aportes y reflexiones de la investigación para la equidad y la mejora educativas”. Los trabajos fueron organizados en siete grandes áreas: 1) Sistema educativo en su conjunto; 2) Educación inicial y básica; 3) Educación media superior (bachillerato); 4) Educación superior (universitaria, tecnológica y normal); 5) Posgrado y desarrollo del conocimiento; 6) Educación continua y otras alfabetizaciones y 7) Educación en espacios no escolares. Esto permitió identificar en qué puntos los investigadores educativos ponemos mayor atención.

A partir de una sistemática revisión de los resúmenes de las mil 27 ponencias presentadas, fue posible saber, por un lado, que cuatro de cada diez se concentraron en el área de educación superior y, por otro, que hubo un bajo porcentaje en las de Educación y otras alfabetizaciones (29), así como de Educación en espacios no escolares (44).¹ Este dato llama la atención si consideramos que en México el problema del rezago educativo requiere

urgente atención, pues concentra a más de 30 millones de personas que no saben leer ni escribir o que no han completado su educación básica.

En virtud de ello, animamos a todos los investigadores involucrados en los temas de rezago educativo, analfabetismo, educación de jóvenes y adultos (EPJA) y educación en espacios no escolares a que indaguen al respecto, con el propósito de reflexionar más a fondo sobre por qué México ha fallado en asegurar las condiciones de escolaridad y educativas para casi una cuarta parte de la población total del país.

Por otra parte, en el XII CNIE se presentaron los estados de conocimiento que sintetizan, en 17 áreas temáticas, la investigación educativa de una década (2002-2012); colección que publica por tercera vez el COMIE, en esta ocasión en coedición con la Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior (ANUIES).

En cuanto a la *Revista Mexicana de Investigación Educativa* (RMIE), tuvimos el gusto de informar en el XII CNIE que, junto con nuestras publicaciones hermanas, ingresó en la Thomson Reuters-Web of Science-Social Sciences Citation Index, lo que implica un gran reconocimiento.

Grupo de Revistas de Investigación Educativa

También en el marco del XII CNIE, se llevó a cabo la reunión del Grupo de Revistas de Investigación Educativa (GRIE), que aglutina a los directores y editores de las publicaciones del área y que pertenecen al Índice de Revistas Mexicanas de Investigación Científica y Tecnológica del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Conacyt).

Esta reunión se realizó bajo el formato de conversación educativa cuyo título fue: ¿Tienen futuro las revistas científicas en educación?² Participamos como expositores los directores: Edna Luna, por la *Revista Electrónica de Investigación Educativa* (REDIE), Alejandra García Bado, por *Sinéctica*, Juan Manuel Piña, por *Perfiles Educativos*, y Pedro Flores-Crespo por la RMIE.

En la reunión tratamos de responder a los siguientes cuestionamientos:

- ¿Cómo podrán las revistas científicas atraer a un mayor número de lectores?
- ¿Debemos trasladarnos lo más rápido posible al formato electrónico y olvidarnos completamente del papel?
- ¿Cómo enfrentar los retos que genera el acceso abierto?

- ¿Es el factor de impacto el criterio que ahora va a privilegiar el Sistema Nacional de Investigadores (SNI) para calificar las publicaciones del investigador?, ¿mejoraría esto la calidad de la producción científica del país o únicamente serviría para distorsionar aún más la profesión académica?
- ¿Qué o cómo producimos los académicos mexicanos?

Cada ponente trató de dar respuesta a estas preguntas; también se expusieron otros puntos y problemas de la labor editorial. Por ejemplo, en aras de ampliar la difusión de los trabajos se planteó la necesidad de contar con más revistas científicas en educación. Dadas las reglas de promoción que tenemos los investigadores y la alta calidad de las revistas representadas en el GRIE, la cantidad de artículos recibidos se ha incrementado considerablemente teniendo comprometidos los números hasta avanzado 2014.

Aún se requiere de mayor discusión para dar una respuesta puntual a cada pregunta y seguir fortaleciendo la investigación educativa desde la labor de difusión científica que hacen las revistas. En mi caso, traté de responder a la última pregunta sobre qué y cómo producimos los académicos en México. Para ello, tomé en cuenta el *Informe sobre la producción científica de México en revistas iberoamericanas de acceso abierto en Redalyc.org, 2005-2011* (López Castañares *et al.*, 2013).³

Basándose en un conjunto de 145 mil 515 artículos de investigación de diversas áreas publicados en 800 revistas científicas de acceso abierto alojadas en Redalyc, el *Informe* trató de saber lo siguiente:

- “¿Cuáles son las características de la dinámica de la producción de los científicos mexicanos?”
- ¿Cuáles son las instituciones que más aportan a la producción científica mexicana, en qué áreas del conocimiento y cuáles son las tendencias que presentan?
- ¿Qué revistas constituyen los principales escaparates para dar a conocer los resultados de investigación de los científicos mexicanos por área del conocimiento y sus tendencias en el periodo analizado?
- ¿Cuáles son los patrones de colaboración científica por área del conocimiento y su variabilidad en el periodo analizado?

- ¿Cuáles son los resultados de las políticas de incentivos a la producción científica, tanto institucionales como nacionales, así como su correspondencia con las tendencias que presentan el resto de países de América Latina?”

Es importante hacer notar que estas preguntas son de naturaleza distinta. La primera y la cuarta buscan describir el fenómeno de la producción científica mientras que las otras tres buscan emitir juicios sobre las instituciones, revistas y políticas públicas. Sin duda, el debate que va a generar el *Informe* crecerá y habrá que estar atentos.

Pero, ¿en verdad somos productivos los académicos mexicanos? Según el *Informe*, “la producción científica de nuestro país muestra un desempeño creciente, pero minoritario, respecto a otras economías del mundo”. A juzgar por el número de artículos publicados anualmente, Brasil, Portugal, India, China y Chile nos llevan la delantera. Sin embargo, en México ha crecido la proporción de artículos escritos por varios autores. Mientras en 2005, 62 de cada 100 textos fueron publicados en colaboración, para 2011, esta proporción ascendió a 73.

Otro dato que llama la atención del reporte es que en ciencias sociales, el área educativa concentra la “producción” de artículos más alta, pero algo aún más interesante es que, de acuerdo con el Informe, 8% del total de la producción de México en revistas nacionales de ciencias sociales, lo aporta la RMIE.

La producción de artículos científicos en el área educativa posee otra característica digna de resaltar. Los investigadores educativos dan a conocer su trabajo en revistas nacionales editadas por una institución diferente a la de su adscripción. Esto quizás se explique por el hecho de que la RMIE y la Revista de la Educación Superior (RESU) de la ANUIES, son publicaciones asentadas en una base interinstitucional. ¿Qué sentido tiene que los artículos de los investigadores mexicanos sean publicados “fuera de casa”? En sus conclusiones, el *Informe* es claro. En los últimos años, ha habido un aumento en la producción de artículos científicos alojados en Redalyc, pero, “cualitativamente”, aún se muestra cierta endogamia en cuanto al espacio de publicación.

Sobre estos datos, realidades y problemática operan las revistas científicas en investigación educativa. En el GRIE estamos convencidos de la

necesidad de seguir ampliando los lazos de colaboración para poder disseminar el conocimiento científico que contribuya a elevar la equidad en el Sistema Educativo Nacional y a mejorar la vida en cada escuela del país.

Una precisión

Por último, en el editorial del número 58 (julio-septiembre) introduje el texto “La aplicación del Programa Internacional para la Evaluación de los Estudiantes en México. Un ensayo sobre las operaciones cognitivas empleadas en las respuestas de ciencias”, de los colegas Jorge Bartolucci y Ernesto Bartolucci, diciendo que “no sirve necesariamente para medir la capacidad para resolver problemas; sino que constituye un referente a partir del cual es posible inferir cuál es el tipo y el nivel de las habilidades mentales que subyacen en la mayoría de las respuestas proporcionadas a los alumnos”. También afirmé que “la utilidad de PISA como una forma de evaluar el desempeño de los estudiantes es puesta en entredicho”. Amablemente, Jorge me hizo ver que el término “necesariamente” es erróneo y que debí escribir “solamente” para no modificar el sentido de su argumento. Asimismo, decir que la forma de evaluar de PISA está en “entredicho” genera confusión. Debí decir, siguiendo a los autores, que este tipo de pruebas constituye un “referente” de evaluación más amplio de lo que tradicionalmente se piensa. Ofrezco una disculpa a los autores y lectores por este error involuntario.

PEDRO FLORES-CRESPO, DIRECTOR

Notas

¹ Agradezco a Alfredo Meneses, Laura Rodríguez del Castillo, Dalia García y su magnífico equipo de jóvenes estudiantes de la UNAM por haber recolectado la información necesaria para poder hacer este tipo de análisis.

² Gracias a Gabriela Arévalo, Gabriela Vidauri, Elsa Naccarella y Guadalupe Espinoza por ayudarnos a organizar esta mesa de discusión.

³ López Castañares, Rafael; Dutrénit Bielous, Gabriela; Tinoco García, Ivett; Aguado López, Eduardo (2013). *Informe sobre la producción científica de México en revistas iberoamericanas de acceso abierto en Redalyc.org, 2005-2011*, México: ANUIES/Foro Consultivo Científico y Tecnológico/International Network for the Availability of Scientific Publications/universidad Autónoma del Estado de México).